ABELARDO DE LA ESPRIELLA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Bogotá D.C., noviembre 19 de 2026

Doctor
FABIO ARJONA
Ministro
Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible
Ciudad

Apreciado Ministro,

Le ruego que lea esta carta con mucha atención.

Quiero invitarlo a reflexionar sobre el significado histórico y político de nuestro Gobierno y, sobre todo, sobre la inmensa responsabilidad que tenemos con la Patria. Es indispensable que comprenda, no solamente con la razón, sino también con el corazón, el momento extraordinario que estamos viviendo.

Este Gobierno del «Tigre» no nació de un acuerdo entre los de siempre. Su origen fue completamente distinto: millones de colombianos, ¡trece millones de compatriotas!, decidieron decirle no a la política transaccional que durante tantos años ha dominado la República.

Quienes hoy integramos este Gobierno llegamos a nuestras responsabilidades sin el respaldo de los grandes cacaos, del empresariado organizado, de los gremios, de las encuestadoras y de los medios de comunicación tradicionales. Es más, lo logramos a pesar de todos ellos, porque hicieron hasta lo imposible para atajarnos. Su objetivo era, una vez más, entronizar a uno de los suyos.

Mi victoria se produjo en contra de toda, absolutamente toda, la clase política. Alcancé el poder enfrentando al narcorégimen de Petro, al maniobrero Santos y al mal llamado centro. Gané porque no me plegué ante esos sectores: unos corruptos, otros tramposos, otros profesionales de la politiquería. Y no pocos reunían todas esas despreciables condiciones.

Los derroté a todos. Los vencí e hice posible lo que parecía imposible. ¿Y sabe por qué? Porque escuché al pueblo caminando de la mano de Dios.

Lo nuestro no fue un accidente electoral; fue una rebelión democrática que se impuso en las urnas y nos entregó un mandato extraordinario. Muchos de quienes hoy integran mi gabinete vivieron aquella experiencia en carne propia. Otros la presenciaron en las calles o a través de las redes sociales.

El fervor popular se hizo sentir en cada barrio, en cada pueblo, en cada esquina; en cada firma recogida, en cada presencia voluntaria en nuestros eventos, en cada publicación, en cada «¡Firme por la Patria!», en cada camiseta, en cada cántico, en cada grito, en cada lágrima y en cada bandera.

Ministro: el respaldo de millones de colombianos se convirtió en un mandato que hoy está en nuestras manos. Y, sin embargo, después de aquella experiencia casi mística que vivimos durante la campaña, se presenta ante muchos una tentación muy peligrosa: regresar a los caminos de siempre.

Permitir que los gremios terminen gobernando con nosotros; que los políticos marquen el paso; que se vuelva a las interminables entrevistas, que más parecen interrogatorios de parte, ante los medios tradicionales. Que se reparta pauta oficial para agradar a quienes siempre han pretendido someter a nuestro proyecto; que se acepten las imposiciones de lo «políticamente correcto» y terminemos hincando la rodilla ante los que fueron derrotados en la bella batalla democrática.

Ese es el camino cómodo y conocido. Es la ruta de siempre. Pero si caemos en esa tentación, tal vez nuestra labor diaria en el servicio público resulte menos engorrosa, pero seríamos unos miserables traidores al pueblo soberano que depositó sus ilusiones en este proyecto político.

¡Y eso no lo vamos a hacer! ¡No nos lo podemos permitir!

No vamos a defraudar a los colombianos que confiaron en nosotros y nos entregaron un mandato para gobernar de otra manera, sin someternos a los de siempre.

El único aliado verdadero de este Gobierno es el pueblo. No es una frase de cajón. Es nuestra brújula, nuestro mandato y la razón por la que estamos aquí.

Cada ministro, ante cada decisión, debe poder mirar a los colombianos a los ojos y decirles: «Esto lo hice pensando en ustedes. No en los que siempre los han defraudado, les han robado la esperanza y los han maltratado».

Puede que usted no me haya acompañado durante la campaña y que, por lo tanto, no haya vivido personalmente el rechazo profundo que los ciudadanos manifestaron hacia las prácticas tradicionales. Por eso hoy le pido algo más difícil que obedecer. Le ruego que comprenda este fenómeno, que entienda su dimensión histórica y política y que asuma plenamente la responsabilidad que tiene con la Patria.

No llegamos a administrar mejor lo de siempre. ¡Llegamos a demostrar que se puede gobernar de otra manera y a darle un vuelco irreversible a esta linda Patria que Dios nos dio por terruño!

Mire lo que ocurrió con la ley de rescate. Empezamos a recorrer el camino aparentemente más responsable y más ortodoxo: más impuestos, más IVA a la canasta familiar. Creímos que no existía otra manera de reorganizar las finanzas saqueadas por el régimen corrupto que agobió a Colombia hasta el pasado 7 de agosto. En otras palabras, que debíamos hacer lo mismo que habrían hecho un gobernante de «siempre».

Pero el pueblo no quiere más IVA. Yo lo advertí desde el principio: mucho cuidado con la canasta familiar, los insumos agrícolas y los seguros de salud. Si los colombianos rechazan ese camino, tenemos que buscar otro. Así de simple, pero también así de profundo.

Y si es necesario tomar decisiones directas y claras, incluso aquellas que algunos calificarán de populistas, se adoptarán. ¡Porque aquí no se gobierna para quedar bien con los puristas, sino para el pueblo!

Tenemos que administrar el país de manera diferente, en comunión con los ciudadanos, siendo políticamente incorrectos cuando sea necesario y pensando exclusivamente en su bienestar. Vamos a ser disruptivos y osados. Nuestra consigna debe ser «audacia y determinación». ¡Que no nos tiemblen ni el pulso ni la voz cuando tengamos que defender los intereses de nuestros sufridos compatriotas!

Además, vamos a exigirle a ese viejo establecimiento que se ponga a tono con las necesidades ciudadanas y deje de pensar solamente en sus propios bolsillos. Le hago una pregunta: si el pueblo no hubiese elegido al «Tigre», ¿qué privilegios, qué negocios y qué cuotas de poder estarían negociando hoy los de siempre con Cepeda y Petro? ¿Y qué país nos habrían dejado?

¡Que no nos vengan a pedir sacrificios a nosotros! Ya hemos hecho los sacrificios necesarios para salvar la Patria. Y que tampoco pretendan exigírselos a los colombianos, que han sido sojuzgados durante décadas.

Si le fallamos al pueblo, nos lo cobrarán las urnas en 2027 y en 2030. Pero, sobre todo, nos lo cobrarán la historia, nuestros hijos y nuestros nietos, porque habremos dejado escapar una oportunidad extraordinaria para reivindicar a nuestros compatriotas y reconstruir la Nación.

El liderazgo de este Gobierno es diferente. Estamos creando una nueva manera de pensar, de administrar lo público y de relacionarnos con los ciudadanos. Estamos estableciendo un nuevo orden político: ¡el orden del Tigre! Y ese orden no puede parecerse a las prácticas que tanto rechazan los colombianos.

No le pido que renuncie a su conocimiento ni a su experiencia. Le invito, más bien, a que los utilice para encontrar soluciones diferentes, romper las viejas costumbres y cumplir el mandato que recibí en las urnas.

Es muy posible que se equivoque. Y cuando ocurra, corrija inmediatamente, sin aferrarse a nadie, sin defender lo indefendible y sin pagar deudas políticas, porque este Gobierno no las tiene. Nunca olvide que la coherencia con el pueblo vale mucho más que cualquier estabilidad artificial.

Me pondré el uniforme cuantas veces sea menester. No iré a las entrevistas de siempre, porque eso no sirve para nada. Tampoco saldré del país, porque considero que es lo correcto y porque así se lo prometí al pueblo. Además, los hechos están demostrando que no es necesario viajar al exterior para promover proyectos por casi 50.000 millones de dólares.

Ratifico que no se entregará pauta oficial para congraciarnos con quienes nos quieren destruir. ¡No agacharemos la cabeza!

Apreciado Ministro: el siglo XXI llegó tarde a la política colombiana. Pero esa tardanza se acabó con nosotros. ¡Estamos aquí para poner a Colombia al día!

Todo aquello de «así se hace», «así se dialoga», «así se respeta a los poderes», entendido como una obligación de someternos a las prácticas tradicionales, no sirve, no es aceptable y no cabe en esta administración.

Tengo la responsabilidad histórica de demostrar que un hombre que no es político, que no pretende serlo y que llegó de la mano del pueblo puede transformar para siempre la manera de gobernar. No quiero que usted me siga; quiero que se sume con determinación. Que entienda que este fenómeno no puede administrarse con las viejas fórmulas.

Usted tiene que convertirse, desde su despacho, en protagonista de esta transformación, con decisiones valientes y resultados que los colombianos puedan apreciar. Y lo mismo espero de cada uno de sus compañeros de gabinete. No por obligación ni por imposición, sino por la convicción de que llegó el momento de hacer las cosas de manera diferente.

Hay algo más que no se puede perder de vista: la «Patria Milagro» no se sostiene únicamente en la seguridad. Su otra gran columna es la política social. Por eso, su Ministerio no puede trabajar de manera aislada. Cada decisión que tome debe articularse con las demás carteras y contribuir, desde sus competencias, a mejorar de manera concreta la vida de los colombianos. La política social de este Gobierno es responsabilidad de todo el gabinete, no solamente de los ministerios tradicionalmente llamados sociales.

Y en todo ello, no olvide jamás que nuestra lealtad principal no puede estar con los gremios, con los políticos, con los medios de comunicación ni con los poderosos.

Lo repito y seguiré repitiendo hasta el cansancio: ¡nuestro compromiso es con el pueblo colombiano!

Nuestros compatriotas ya hicieron su parte. Se movilizaron, creyeron, resistieron y votaron. Depositaron en mí su confianza y me entregaron las riendas del país. Ahora usted y yo tenemos que estar a la altura de las circunstancias.

No podemos permitir que la comodidad del poder termine derrotando las convicciones que nos trajeron hasta aquí. Señor ministro: llegó la hora de mostrar resultados. No podemos desperdiciar esta oportunidad histórica.

Así como Bolívar conquistó nuestra independencia, hoy, más de doscientos años después, tenemos la misión de liberar al pueblo colombiano de la politiquería, de la corrupción y del terrorismo.

¡Ese es el tamaño de nuestra misión!

¡Esa es la patria milagro!

¡FIRME POR LA PATRIA!

ABELARDO DE LA ESPRIELLA
Presidente de la República de Colombia